

El grabado inglés de los siglos XVIII y XIX

Carlos Vicente Fernández
**Curador de las Colecciones de Arte de Gran Bretaña
y de Arte de los Estados Unidos**

Existe un momento particularmente relevante en la historia del grabado, en el cual se difundió no solo su valor como expresión artística, sino como medio de socialización de información. Fue en los siglos XVIII y XIX, gracias a la coincidencia de su evolución tecnológica y estética, con determinantes sociales y económicas, en un país de gran influencia en el devenir europeo y del resto del mundo: el Reino Unido de la Gran Bretaña.

El arte británico mantuvo una estrecha y particular relación con la Europa continental, pues desde fines de la Edad Media y comienzos del Renacimiento dependió en gran medida de artistas extranjeros radicados en Inglaterra. Estas circunstancias, que prevalecieron durante el reinado de las dinastías Tudor y Estuardo (siglos XVI y XVII), coinciden con una escasez de talento nativo que no propició el nacimiento de una escuela nacional, lo cual ocurrió ya entrado el siglo XVIII. Los requerimientos iconográficos de los Tudor encontraron su expresión, fundamentalmente, en las imágenes creadas por el artista alemán Hans Holbein el Joven, cuyas obras sirvieron de inspiración a estampaciones xilográficas para libros. Bajo los Estuardo prevaleció esta práctica, pero en un nivel más elaborado, ahora vinculada con la concepción del absolutismo monárquico en la época barroca, tal como lo demuestra la presencia en Londres de artistas flamencos como Pedro Pablo Rubens y, especialmente, Anton van Dyck.

La historiografía del arte británico escasamente reconoce grabadores de importancia en esas centurias, pero los requerimientos de la cartografía, debido al interés por los viajes y la exploración, propios del período, se reflejaron en la impresión de cuidados mapas o cartas de navegación, entre otros temas afines. Durante el siglo XVII abundaron las planchas con los dibujos de frontispicios para retratos de personajes, o con títulos emblemáticos que mostraban diseños y significados más o menos complejos. En la segunda mitad de ese siglo, se incrementaron las publicaciones que incluían gran número y variedad de estampas, y se inició una tradición nacional en la técnica del aguafuerte, junto con la introducción de la *mezzotinta* debido, fundamentalmente, a la presencia en Londres del im-



Hullmandel
Lopholaimus Antarticus
litografía sobre papel

portante dibujante y grabador bohemio Wenceslaus Hollar. Por primera vez se empezó a comparar la producción nacional con aquella que se producía en el extranjero, y gracias a la utilización progresiva del aguafuerte, se incrementó la estampación de retratos, vendidos por los impresores separadamente, o en forma de volúmenes. Grandes estampas con imágenes que representaban a la realeza o a la alta aristocracia, se complementaban con innumerables retratos de teólogos y sabios que escribían sobre moral, filosofía o ciencia. Desde inicios del siglo XVIII una serie de circunstancias políticas, económicas y sociales muy particulares para la nación inglesa, que en esa centuria comenzó a denominarse Gran Bretaña, permitió un salto cualitativo y cuantitativo en su producción artística, incluyendo las técnicas de impresión. Es el momento en que cristalizan las aspiraciones de una élite de artistas e intelectuales que permitieron la aparición de una escuela nacional de pintura.

Para los individuos del siglo XVIII en Gran Bretaña, el mundo se hizo más atractivo, se podía poseer más cosas y se encontraban más actividades para el disfrute, ya fueran intelectuales, artísticas o deportivas. El arte inglés del siglo no nos permite olvidar como el mundo se hizo mejor para quienes se lo podían permitir. ¿Cuáles fueron las principales razones que permitieron este cambio cualitativo en la forma de vida social?

El capitalismo moderno nació y creció en la Inglaterra del siglo XVI, debido a factores entre los que se destacan las libertades otorgadas al espíritu de empresa y a la creación de grandes compañías mercantiles vinculadas a las políticas coloniales del reino; desde fines del siglo XVII y principios del XVIII se produjo una revolución social y cultural expresada, entre otros aspectos, en el crecimiento poblacional, en mayores disponibilidades de información y de transporte, en cambios en el sector agrario junto a nuevos inventos tecnológicos, los mercados extranjeros y el sistema de factoría. Así, la sociedad inglesa pasó de una economía basada en la agricultura y la manufactura, al desarrollo industrial. Fue una centuria, además, no perturbada por guerras en el suelo nacional y en la cual las sucesivas victorias británicas, que terminaron con las pretensiones hegemónicas de Francia, vigorizaron el comercio y la industria dentro de la misma Gran Bretaña, junto con las riquezas venidas de África, las Antillas, Norteamérica y la India. El transporte se hizo más barato y funcional, mejoró la red de carreteras, se perfeccionaron técnicamente los carruajes y creció la importancia del caballo como medio de transporte. La gran estima que llegó a gozar este animal, tendría una repercusión particular en la representación artística del período.

Para el progreso de la rentable industria de la impresión, tuvo una especial trascendencia el hecho de que, desde 1695 y por virtud de una ley, la censura de prensa quedó prácticamente abolida, lo cual permitió la aparición de nuevos periódicos; hacia 1760, en la ciudad de Londres los había matutinos y vespertinos. Ningún país del mundo poseía un sistema más complejo y amplio de prensa, el cual desempeñó un papel decisivo en la vida



Wenceslaus Hollar
Teatrum Mulierum
calcografía sobre papel; 104.00 x 77.00 mm

social, política y cultural en los siglos XVIII y XIX. La ausencia de censura en la literatura y en la prensa, abrió el camino a una sátira social política única en la Europa de la época.

A principios del siglo XVIII aún predominaban en suelo británico grabadores extranjeros, particularmente holandeses, franceses y alemanes; pero la obra del inglés William Hogarth (1697-1764) marcó un momento definitorio para la consolidación del arte nacional, su gran producción de grabados descolló por la variedad de temas, aunque han trascendido más los de carácter social y satírico. Realizada con técnica eficaz y enfática, esta obra ha sido calificada como democrática, no confinada al portafolios del coleccionista. Fueron imágenes que llegaron a miles de personas, como instrumento para el reformador o el moralista. Su ejemplo sirvió para mejorar el número y calidad de las impresiones satíricas, realizadas por los numerosos grabadores e impresores de la época.

El crecimiento y la pujanza de la Gran Bretaña del setecientos se reflejaron en las nuevas actitudes de la sociedad. La afición por la cultura favoreció la aparición de importantes bibliotecas privadas y públicas, gracias a fenómenos como el auge del pensamiento, o los procesos de colonización y exploración patrocinados por la corona en regiones distantes como Asia y las Antillas; muy significativo fue el llamado Grand Tour, un viaje por el continente europeo –particularmente a Italia–, que se organizaba para los miembros más jóvenes de las clases educadas con fines pedagógicos y culturales en general.

Estos fenómenos propiciaron la aparición de gran número de libros de entretenimiento, científicos o guías de viaje con mapas, frases en idiomas varios, listas de hoteles y tablas de conversión de moneda, todos con ilustraciones a propósito, realizadas mediante el grabado.

Es el siglo del auge popular de la novela y del teatro, ámbitos donde la estampación participó con obras realizadas con belleza y fidelidad. Las clases medias y bajas, que no se podían permitir realizar el Grand Tour, ni la compra de la obra de un viejo maestro (o de los relativamente nuevos maestros) suplieron esta desventaja con la demanda de impresiones. Circuló así un gran número de grabados que representaban cuadros famosos, escenas de novelas y obras teatrales, o paisajes de Italia, entre las cuales destacaban las vistas de Venecia, meca del Grand Tour.

El retrato fue uno de los géneros que caracterizó a la escuela de pintura británica, como el medio más directo de la necesidad de representación de los individuos que conformaban una cada vez más próspera élite social. Los retratos más famosos se vendían en grandes cantidades, copiados en forma de grabados, ya fuera por el prestigio del pintor o por la fama del personaje retratado. La afición por la moda no era ajena al género, por lo que el público también buscaba en esas pinturas, o en sus correspondientes copias impresas, los referentes de la vestimenta y los peinados al uso.



Sir Joshua Reynolds (P/G)
Lady boringdon and son
calcografía sobre papel

Aunque buena parte de la élite social, cuyas raíces históricas se encontraban en las propiedades rurales, eran ya más urbanas, continuaban muy enraizadas en el campo y así continuarían, incluso hasta entrado el siglo XX. Esto favoreció la producción de láminas con imágenes testimoniales vinculadas a un género de gran trascendencia social, científica y militar, la pintura topográfica, que se define como la representación objetiva y realista de una parte de una ciudad o región. En la Gran Bretaña del siglo XVIII trabajó una gran cantidad de dibujantes topográficos, en función de las ediciones de libros que ilustraban las grandes propiedades campestres, cuyo núcleo era la mansión familiar aristocrática, objeto pictórico de un género conocido como pintura de casa de campo. Se puso de moda visitar esas casas por su valores arquitectónicos o históricos, además de su magnificencia, forma de turismo cultural que llegó a la actualidad. También se tenía en gran aprecio la visita a ruinas de castillos, abadías y conventos, como prefiguración del espíritu romántico, presente con sutileza en la segunda mitad del siglo XVIII.

Muy vinculada a la vida rural fue el desarrollo de diferentes deportes que formaban parte de la vida social campestre, como el tiro con arco y la cacería, donde participaban perros, caballos y animales de presa. Fue igualmente la etapa del auge y organización de las carreras hípicas, objetos todos de imágenes impresas muy demandadas, que se clasifican básicamente en dos géneros: la pintura deportiva y la pintura de animales.

La colección de grabado inglés que atesora en Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana (MNBA) es cuantitativa y cualitativamente representante de los asuntos y fenómenos histórico-culturales mencionados en este texto. Así, el estudioso del tema puede apreciar en la institución ejemplos concretos y valiosos de los temas y géneros divulgados mediante las técnicas calcográficas y litográficas utilizadas por los artistas y grabadores que prestigiaron la cultura británica.



A. S. I.
Settine decons
aguafuerte iluminada sobre papel